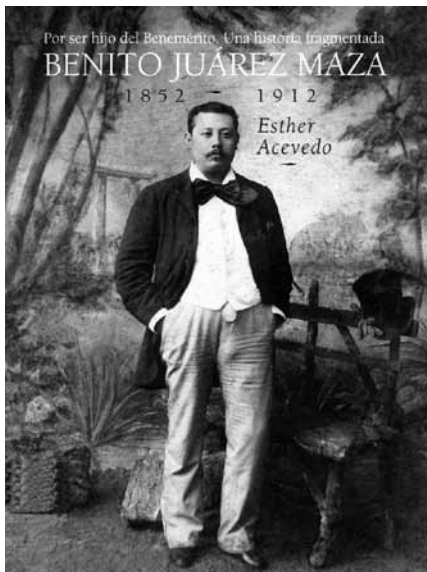


mentos de prestigio, como las colecciones de armas ostentadas por personas de clases acomodadas, hasta la distribución de las ahora viejas casas de San Cosme o la colonia Cuauhtémoc, con los muebles que las decoraban a modo de testigos de un uso del tiempo y dinero claramente diferenciado del siglo XXI.



No menos importante es la oportunidad de ver otra de las facetas en la vida de los héroes nacionales o grandes personajes públicos. ¿Qué repercusiones tuvo para la familia Juárez la lucha por la consolidación de la República? ¿Cómo vivió Juárez las noticias de la muerte de dos de sus hijos? ¿Cómo fue ser hijo de un héroe nacional, de una figura ensalzada y al mismo tiempo denostada?

Esther Acevedo comenta, en referencia a Benito Juárez Maza: “En un pequeño cuaderno que se conserva en el archivo se compilan recortes de diversos periódicos con las noticias de la muerte de su padre, donde se rescatan pensamientos de presidentes de América Latina, Estados Unidos y España. Que *Beno* los haya encuadernado denota un cuidado y una veneración a la figura de su

padre, lo que se constata en la correspondencia entre hermanos” (p. 25).

Finalmente, a falta de espacio para describir con mayor detalle el contenido de este libro, enunció los nombres de los capítulos, pues dan una idea clara de los fragmentos de la vida de este personaje que podemos encontrar: “Dos países, hacia una educación laica”, “El destierro diplomático”, “La masonería en tiempos de dispersión”, “Reencuentro con la tierra”, “En búsqueda de un modelo transitorio de gobernar” y “La gubernatura: revolucionaria o porfirista”.

• • •

Octavio Augusto Montes Vega, *Héroes pioneros, padres y patronos. Construcción de la cultura política en los pueblos del Medio Balsas (Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero)*, México, El Colegio de Michoacán/INAH-Conaculta, 2011

Juan José Atilano Flores*

Los estudios de antropología e historia sobre la región de Tierra Caliente, extensa región acotada por la depresión de los ríos Balsas y Tepalcatepec, se cuentan con los dedos de la mano. Quienes nos hemos interesado en los temas demográficos, económicos, históricos y culturales de esta área del occidente mexicano enfrentamos con frecuencia una escasa literatura científica, que contrasta con la riqueza etnográfica de una zona cuya población mestiza es heredera de un acervo cultural configurado por las raíces indígena, negra, criolla e incluso libanesa. Esta obra, escrita por Octavio Augusto Montes Vega, se suma a una pequeña lista de cuatro libros –aunque existen más– que considero fundamentales para comprender la singularidad de la cultura calentana.

* Coordinación Nacional de Antropología, INAH.

En la década de 1940 Hendrich publicó su obra etnológica, en dos volúmenes, sobre el curso medio del Balsas, en la que describió un conjunto de rasgos lingüísticos, arqueológicos y etnológicos de la población cuitlateca. A pesar del tiempo, *Por tierras ignotas* es una obra que acerca al lector al pasado arqueológico y etnográfico de la Tierra Caliente. Cincuenta años después, Eric Leonar publicó su trabajo sobre la tradición ganadera y el éxodo migratorio campesino. Su libro, *Una historia de vacas y golondrinas*, tiene como eje analítico el proceso de transformaciones en la vocación económica de la región y la descripción histórica de la tradición ganadera calentana. Una tercera referencia la constituyen los distintos trabajos de Jorge Amós Martínez, entre los que destaca, sin duda, *¡Guache cocho! La construcción social del prejuicio social sobre los terracalientanos del Balsas*, publicado en 2008 y donde se ocupa de describir y analizar el proceso histórico a partir del cual se configura la mirada negativa del “otro” sobre la gente de Tierra Caliente. El prejuicio asociado con las conductas violentas, la borrachera, el vocabulario altisonante y una sexualidad exacerbada tienen como antecedente un pasado colonial marcado por los prejuicios raciales, en una sociedad estructurada en castas.

En este breve estado de la cuestión la obra de Morales Vega recupera la importancia de la burguesía comercial calentana –antes referida por Leonar–, con el objetivo de reconstruir su papel histórico en la conformación de una clase política regional, estructurada sobre relaciones de parentesco y de alianza cuya legitimidad emana de una especie de aristocracia calentana que opera su identidad de manera instrumental. Tales relaciones son el motor de las transformaciones históricas de la cultura política en la Tierra Caliente de Guerrero y Michoacán.

En *Héroes pioneros, padres y patronos* el lector descubre el valor metodológico de la antropología del parentesco, a partir de la

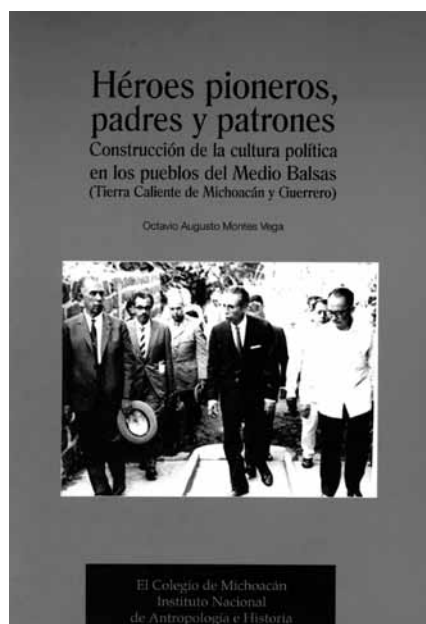
cual el autor traza el espectro de las relaciones consanguíneas o matrimoniales y su utilidad política como instrumentos de vinculación regional y hacia el exterior con los grupos de poder del Estado mexicano. Este entramado de relaciones, con una profundidad histórica que se traslada a la época colonial y transita por los periodos independiente y posrevolucionario, va definiendo enclaves territoriales del poder regional.

La importancia administrativa y política de Ajuchitlán durante el siglo *xvi* decayó con la llegada de los grupos liberales y paulatinamente se trasladó a Huetamo y San Lucas, en Michoacán, donde las familias Jaimes, Sánchez Pineda, Reyna, Ugarte, Luvianos, entre otras, todas ellas de comerciantes y ganaderos prominentes, establecerían relaciones de alianza con los Santamaría, Rabiela, Castillo, Cervantes y Arias, nativos de Ciudad Altamirano, o con los Chávez, Pérez y Montes de Oca de Coyuca de Catalán, municipio que adquiriría relevancia en el periodo cardenista con la instalación de los distritos de riego y la Comisión del Balsas.

Las familias de la clase política del curso medio del río Balsas lograron permanecer en la escena regional gracias a su intermediación con las instancias del gobierno federal. Al ocupar puestos administrativos y cargos en las alcaldías, controlaron los recursos y beneficios derivados de los proyectos de desarrollo, asociados con la agricultura intensiva del ajonjolí y el melón o la mejora genética del ganado. Durante el periodo liberal los abuelos se constituyeron en “héroes pioneros” de la nación y lucharon por los ideales de una República independiente al lado de caudillos como Vicente Guerrero, y durante el posrevolucionario los descendientes de estas mismas familias se erigieron como los “padres” del nacionalismo cardenista. Esta burguesía agraria, que logró sortear en mayor o menor medida los efectos del reparto agrario, se consolidó co-

mo una pieza clave del ejercicio político y administrativo en la región y como fiel de la balanza en los momentos en que el gobierno federal tomaba decisiones políticas.

Las relaciones políticas caracterizadas por los vínculos parentales y por un sesgo paternalista de los líderes regionales hacia los sectores campesinos generó una suerte de equilibrio. El sentido de pertenencia o apego a la región y a las tradiciones calen-



tanías (familia patriarcal jerarquizada, gusto por la comida y la música tradicional y las fiestas) otorgaron una fuerte dosis de legitimidad a las familias de la clase política. Estos equilibrios habrían de romperse con la crisis del proyecto nacionalista, cuyo parateaguas, según señala Montes, fue la muerte del general Lázaro Cárdenas –principal promotor de la Comisión del Balsas– y de otros líderes regionales como don Rufino Castillo, productor y comerciante de ajonjolí. Con la salida de la escena de estos líderes reconocidos como “padres”, el modelo nacionalista, basado en el corporativismo y los liderazgos familiares, comenzó a mostrar las contradicciones estructurales que

lo acompañaron durante más de 60 años, entre las cuales destacan, por ejemplo, la fuerte diferenciación social entre una burguesía agraria que ejerció el poder en su beneficio y un sector campesino que a pesar de las dotaciones agrarias y la reconversión productiva hacia la producción de ajonjolí no mejoró sus condiciones de vida.

La década de 1970 fue un periodo de crisis y convulsión en la región, marcado por la caída en los precios del ajonjolí, los movimientos guerrilleros de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, así como el surgimiento de nuevos grupos políticos que competían por el poder regional, integrados en lo fundamental por maestros y profesionistas que buscaban conseguir los puestos municipales. La presencia del ejército en la zona y la represión, asociada con la falta de oportunidades laborales y la crisis en la producción de alimentos como el maíz, constituyeron los factores que generaron el inicio de un éxodo migratorio en Tierra Caliente. Los hijos de campesinos pauperizados salieron de la región en busca de mejores oportunidades hacia Estados Unidos de América y la ciudad de México.

Aunque la clase política de Tierra Caliente mantiene presencia en la región y se beneficia de las reformas al artículo 115 constitucional, con las que se otorgan más recursos federales a los municipios y se concede mayor libertad en el ejercicio de los mismos, las transformaciones en los objetivos del “modelo de desarrollo por cuenca” generaron una nueva correlación de fuerzas en los grupos de poder regional. De manera radical, la infraestructura de riego regional y los organismos que operaban el desarrollo en la región viraron de la producción de ajonjolí hacia la promoción del desarrollo industrial y de servicios para el turismo, para lo cual se hizo una mayor inversión en comunicaciones.

La nueva infraestructura carretera colocó en una posición privilegiada a Ciudad

Altamirano y Arcelia, enclaves regionales que se convertirían en los centros de la industria y el comercio calentanos, al desplazar a ciudades como Huetamo y Coyuca de Catalán. Hasta 1975 la oligarquía calentana, representada por figuras como Rufino Castillo o Salvador Patiño, de Huetamo; Jacinto Zavaleta y los Rabiela, de Altamirano, o Rufino Salgado y los Bahena, de Argelia, monopolizó la producción y comercialización del maíz y el ajonjolí, además de impulsar las industrias del jabón, la curtiduría, la fabricación del huarache y el sombrero. Pero el ingreso de nuevos actores políticos y empresariales no tardaría en llegar, con la agroindustria del melón como el nuevo capítulo en el modelo de desarrollo regional, hacia mediados de la década de 1980.

El proyecto neoliberal, iniciado con la administración presidencial de Miguel de la Madrid (1982-1988) y extendido hasta los gobiernos panistas de la década de 2000, promovió el desarrollo de la agroindustria. En el caso de Tierra Caliente y sus empresarios meloneros, éstos captaron los recursos de riego y establecieron un monopolio sobre los mismos. Pero la “modernización productiva”, basada en la atracción de inversión internacional, el uso de mano de obra flexible y barata y la implementación de tecnologías de punta (fertilizantes y riego por goteo), ha propiciado la agudización de las diferencias sociales y un daño ecológico en las tierras de cultivo. Un nuevo sector de poder se consolidó en el Consejo Estatal del Melón, con figuras como los empresarios Salvador Sánchez Magallón, nativo de Altamirano y dueño de dos empresas meloneras; Gerzaín González Martínez, administrador de la empresa Legumbres San Luis, y Abelardo Monroy, representante de la empresa Alta Providencia.

La presencia de las agroindustrias ha configurado un nuevo orden social y económico. En la cumbre de la estructura se encuentran los empresarios, seguidos de los administradores; los antiguos campe-

sinos de Tierra Caliente han decidido migrar o arrendar sus tierras para el cultivo del melón, cumpliendo con funciones de capataces en sus propios campos. Los siguen los enganchadores de mano de obra y transportistas, y hasta el final de la escala se colocan los *chilapos*: indígenas jornaleros de la montaña que realizan el trabajo más precario de la cadena productiva.

El último capítulo en el desarrollo regional y en los cambios de la cultura política en el medio Balsas se encuentra, sin duda, vinculado con las actividades del narcotráfico y el ambiente de violencia regional. El autor de *Héroes pioneros, padres y patrones...* muestra cautela en el tratamiento del tema sin perder agudeza analítica; lejos de seguir una sola vía de causas que explique el cultivo, procesamiento, tráfico y comercialización de la marihuana y la heroína, Montes se inclina por dar cuenta de la compleja estructura del fenómeno vinculado tanto con la declaración de Estados Unidos de América (1981-1984), en la que se considera la producción, tráfico y venta de estupefacientes un delito, como a la re-

configuración de la clase política regional, que implicó la construcción de nuevas redes de relación.

Estas redes dieron lugar a la conformación de “grupos discretos” que, ante los bajos precios del ajonjolí y el maíz, sumados a la pérdida de la capacidad de competencia del crédito agiotista por la presencia financiera bancaria, definieron una estrategia en que aquellos préstamos se destinaron a la compra de armas y se ofreció trabajo a los campesinos pauperizados en la siembra de marihuana, “con la promesa de que generaría el doble o el triple de sus ingresos habituales.” A esta estructura se incorporaron los pequeños comerciantes y desempleados, que se dedicaron a la venta del producto e incrementaron con ello su nivel de vida, pero pagado con un alto costo en términos de violencia, que se incrementó con la guerra declarada por el Estado mexicano a estos grupos y sus actividades.

Posdata: gracias, doctor Montes, por su contribución al conocimiento de esas tierras ignotas...



La revista *Vorágine Versión Etnohistórica* es una publicación independiente y sin fines de lucro, de los estudiantes de la licenciatura en Etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). El principal objetivo es la difusión de la investigación etnohistórica y antropológica de los estudiantes, académicos, miembros de la licenciatura e integrantes de otras instituciones afines. Cuenta actualmente con siete números publicados, cuyas temáticas competen a las actuales líneas de investigación en las disciplinas antropológicas e históricas desde la perspectiva etnohistórica.

La revista fue fundada en 2006 por un grupo de estudiantes de la Licenciatura en Etnohistoria, interesados en crear un espacio de discusión y análisis para el estudiantado. Desde entonces, han transcurrido dos coordinaciones que, conjuntamente con la comunidad estudiantil de la licenciatura, trabajan en la conformación, difusión y venta de la misma.

Vorágine Versión Etnohistórica, se ha caracterizado por su constante participación en eventos académicos, tales como el 53 Congreso Internacional de Americanistas (ICA) y el Congreso Diálogos con la Etnohistoria, sólo por mencionar algunos. También organizó el Primer Encuentro Latinoamericano de Revistas de Estudiantes de Ciencias Sociales, en el marco de las XIII Jornadas de Etnohistoria.